

**Texto-** Salmo 3:1-8

**Título-** Cuando los adversarios se multiplican / Adversarios multiplicados

**Proposición-** Cuando somos atacados y desanimados por los enemigos de Dios, necesitamos orar a Él con confianza y después descansar en Su salvación.

**Intro-** Una de las cosas que yo nunca había investigado en mucho detalle era el tema de los títulos de los salmos- la descripción del salmo que se encuentra antes del primer versículo de algunos, pero no todos, los 150 salmos que tenemos en nuestras Biblias. En años pasados, ni había pensado en ellos- ni había pensado en su importancia o no en el texto de la Biblia. Pero en los años recientes yo empecé a investigar más, y me di cuenta de que algunos comentaristas enfatizaron que los títulos también son parte de la Palabra inspirada de Dios. Y ahora, mientras he estado estudiando mucho más profundamente los salmos, he llegado a ser convencido que así es, que los títulos de los salmos son inspirados, y así que, son importantes mientras estudiamos y leemos los salmos.

Entonces, en resumen, los títulos de los salmos son parte del texto canónico de la Biblia hebrea- que significa que son parte del texto inspirado de la Biblia, no algo agregado después, como las divisiones en capítulos y versículos. Y podemos probar esto, no solamente por ver los manuscritos antiguos, sino también estudiando el ejemplo de Cristo, y después los apóstoles, porque ellos hablan de quién escribió algunos salmos basado en lo que dicen los títulos. Por ejemplo, Cristo cita el Salmo 110 en el libro de Marcos, cuando dice, “El Señor dijo a mi Señor, siéntate a Mi diestra-” y Cristo dijo que estos eran las palabras de David. ¿Por qué dijo esto? ¿Por qué así dijo la tradición? Porque David no escribió todos los salmos- ¿cuál fue la base de esta declaración? Lo más probable es que Cristo se refirió al título del Salmo 110- que dice, “Salmo de David.” Y hay otros ejemplos también, de cómo los apóstoles hicieron lo mismo, cómo ellos asignaron la autoría de un salmo a una persona- normalmente a David- basado en el título del salmo. Entonces, necesitamos incluir los títulos en nuestra lectura de los salmos, y en nuestro estudio de los salmos, porque son inspirados por Dios.

Y en muchos casos, como aquí en el Salmo 3, estos títulos nos dicen algo del contexto del salmo, de su historia- algo que nos ayuda a entender el salmo de mejor manera. Vamos a verlo en más detalle en un momento, pero leamos otra vez el título del salmo- “Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo.” Entonces, lo que vamos a estudiar en este salmo en cuanto a los adversarios del cristiano y la confianza que podemos tener en Dios y Su salvación, no es un tema teórico, no es un tema sobre lo cual David escribió sin saber lo que estaba diciendo porque nunca había sufrido. David sabía de lo que hablaba- no estaba enseñando verdades teóricas, sino de su experiencia de probar su confianza en Dios en medio de tiempos terribles.

Entonces, este es un salmo de lamento- que significa que el salmista, David, está lamentado a Dios, clamando a Dios por ayuda en medio de grandes tribulaciones. El salmo empieza hablando de un problema- David clama a Dios debido a lo que estaba sufriendo- y recuerden lo que estudiamos hace 15 días en cuanto a una frase que puede resumir todos los salmos- el alma del cristiano clamando a su Dios. En este salmo lo vamos a ver de manera muy clara.

Por eso, este es un salmo que nos ayuda mucho- así como todos los salmos de lamento que vamos a estudiar- porque nosotros también somos perseguidos, pasamos por problemas, sufrimos mucho- y necesitamos reconocer que es correcto orar y clamar a Dios en medio de nuestras tribulaciones, y después descansar en la confianza que tenemos en nuestro Dios y en Su salvación. Quiero que aprendamos hoy, por medio de este Salmo 3, que, como cristianos, cuando somos atacados y desanimados por los enemigos de Dios, necesitamos orar a Él con confianza y después descansar en Su salvación.

En primer lugar vamos a considerar

## **I. Los adversarios del cristiano- vs. 1-2**

Empezamos con el título, porque nos dice el contexto en el cual fue escrito este salmo, nos habla de la historia- “Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo.” Encontramos esta historia en II Samuel 15:13-17- vamos a leer estos versículos para entender lo que estaba pasando en la vida de David cuando escribió este salmo. El contexto en II Samuel 15 hasta este punto es que Absalón, el hijo de David, quería ser rey y derrocar a su padre de esa posición. Por eso él empezó a ganar el favor del pueblo y volver a ellos en contra de David. Y tenía éxito- porque leemos empezando en el versículo 13 [LEER vs. 13-17]. David fue traicionado por su propio hijo- el gran rey de Israel, el hombre que había ganado tantas batallas con el poder de Dios, tenía que huir en secreto de su casa, de su ciudad, y esconderse de su propio hijo. Era un momento de gran tribulación para el rey David.

Y en medio de esta prueba, en medio de esta tribulación, escribió este salmo- y leemos, empezando en el versículo 1, “¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí.” Fijense, David estaba acostumbrado a tener adversarios- desde su juventud había protegido al rebaño de su padre de los leones y los osos- después mató a Goliat- después cuando estaba en el corte de Saúl, el rey casi le mató, y en los años siguientes le persiguió con el intento de matarle. Después, cuando era rey, dirigió a la nación de Israel en mucha guerra en contra de las otras naciones en su alrededor. David sabía lo que significaba tener adversarios, tener enemigos. Pero ahora no está siendo atacado por una nación extranjera, sino por su propia carne y sangre, por su propio hijo Absalón. Y por eso podemos oír el lamento en sus palabras, “¡Cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí.” David sentía agotado, sentía que sus adversarios ya eran demasiados, ¡ya incluyendo a su propia familia! David ya no podía más en sí mismo, y por eso su alma clamaba a Dios en este lamento.

Pero no era solamente que David tenía muchos enemigos, o que se habían multiplicado en contra de él, sino sus adversarios también estaban intentando a desanimarle- versículo 2- “Muchos son los que dicen de mí: no hay para él salvación en Dios.” En esta historia de David y Absalón, vemos un poco de este ataque de desánimo en II Samuel 16:5-8- David todavía está huyendo de Absalón, está fuera de Jerusalén en peligro de su vida, y leemos de una persona atacando a David verbalmente, intentando a desanimarle en medio de su prueba [LEER]. Estas eran palabras fuertes, y no es lo que David necesitaba en ese momento- no necesitaba ser recordado de sus pecados pasados- porque esto es lo que Simei estaba haciendo- llamándole “hombre perverso y sanguinario,” probablemente se refirió a su adulterio con Betsabé- hombre perverso- y el hecho de que mandó la muerte de su esposo, Urías- hombre sanguinario. Entonces, David está siendo atacado por su propio hijo, tiene que huir por su vida, y después es atacado por este hombre que le recuerda de sus pecados pasados, que básicamente está diciendo a David que merece lo que está recibiendo, y que Dios ya no está con él.

Entonces, David está pasando por un tiempo increíblemente difícil- está sufriendo mucho ataque, de todos lados, y el desánimo de pensar que posiblemente todo esto es debido a sus pecados pasados. Y en su prueba, en su tribulación, él clama a Dios con toda su alma, y dice a Dios lo que está pasando,

¿Suena familiar? Voy a decir que David probablemente sufrió más que nosotros- pero lo que pasó en esta historia nos recuerda mucho de lo que pasa en nuestras vidas cristianas también. Nosotros también pasamos por tiempos de tribulación- gran tribulación, grandes pruebas, muchos ataques. Y cuando esto suceda, tenemos el derecho de clamar con toda el alma a nuestro Dios y decirle lo que está pasando- Él sabe, por supuesto, pero tenemos el ejemplo bíblico de clamar a Dios, lamentar que tenemos adversarios que nos atacan en muchas maneras.

A veces son adversarios obvios, incrédulos que nos atacan y por eso, no estamos sorprendidos. Pero a veces estos adversarios pueden ser personas que pensábamos eran amigos- o aun personas de nuestra propia familia. Nos atacan espiritualmente, intentan a desanimarnos- dicen cosas como, “¿dónde está tu Dios? ¿Por qué estás enfermo si sirves a un Dios que sana? ¿Por qué no tienes trabajo si sirves a un Dios que te ama? ¿Por qué no tienes suficiente dinero si sirves a un Dios todopoderoso? ¿Por qué tus hijos no tienen todo lo que quieres darles si sirves a un Dios a quien pertenece todo? ¿Por qué sigues pecando si eres hijo de Dios? ¿Por qué? No hay salvación para ti en tu Dios.”

Estos ataques vienen- y como digo, es suficientemente difícil resistirlos cuando vienen de los vecinos y compañeros de trabajo y amigos- ¿pero si vienen, como en esta historia, de tus propios hijos? ¿O padre, o madre, o hermano, o esposo, o esposa? ¿Qué pasa cuando ellos te atacan con el recuerdo de tus pecados pasados?, como Simei hizo a David- alguien te va a decir, “ya estás recibiendo lo que mereces- ¿te acuerdas cuando me mentiste? ¿Te acuerdas de cuando caíste en tal pecado? ¿Te acuerdas de cómo me criaste? Dios no te va a responder en tus problemas, porque eres malo, y no mereces Su ayuda, porque eres un gran pecador.”

Así vienen los ataques hermanos, ¿no? Hasta nuestra propia carne y sangre nos atacan, e intentan a desanimarnos, y nos recuerdan de nuestros pecados pasados. Esto es lo que pasó en esta historia con David, y es lo que pasa con nosotros también.

Lo bueno es que este salmo no termina en el versículo 2, con el problema y la tribulación y el clamar, sino sigue adelante, en el versículo 3, hablando de la confianza del cristiano, la confianza del hijo de Dios.

Pero antes de continuar en el versículo 3, y empezar a ver la confianza de David, tenemos que brevemente considerar la palabra que se encuentra al final del versículo 2- y también al final de los versículos 4 y 8- “Selah.” ¿Qué significa esta palabra? Recuerden que los salmos son poesía- recuerden que fueron escritos para ser cantados. Los eruditos que han estudiado esta palabra en el hebreo están más o menos de acuerdo que la palabra es una anotación musical para un descanso. Tal vez podemos entenderlo como una anotación para terminar la estrofa del himno y prepararse para empezar una nueva. También algunos han dicho que la palabra normalmente se usa para que paremos y pensemos en lo que ha sido escrito, antes de continuar. En este caso, por ejemplo, en el Salmo 3, la palabra marca una transición entre el lamento de David en cuanto a sus adversarios, en los versículos 1-2, a la confianza que demostraba en su Dios, en los versículos 3-8. Entonces, vamos a parar por un momento y reconocer que sí, somos atacados también, somos desanimados también, así como David- pero, hay esperanza. En segundo lugar en este mensaje, vemos

## II. La confianza del cristiano- vs. 3-6

Vemos que la confianza de David- y nuestra confianza también- está en Dios. Leamos el versículo 3 [LEER]. La palabra “mas” habla de un contraste- David estaba clamando a Dios debido a la tribulación en su vida, el ataque y el desánimo de sus adversarios. Pero no se queda lamentando para siempre, no se queda solamente pensando en lo que estaba sucediendo mal en su vida, sino muy pronto fija sus ojos en Dios, en quien es y en cómo está al lado de Sus hijos para ayudarles.

David aquí describe a Dios en tres maneras- en primer lugar, como su escudo alrededor de él. La palabra escudo en este contexto no se refiere a un escudo relativamente pequeño que uno tiene en mano- un escudo así puede proteger de ataques frontales, pero nada más. Pero fíjense que David habla de Dios como su escudo “alrededor de él”- es decir, que Dios es una protección de los ataques de todos lados- ya sean de amigos, vecinos, enemigos abiertos, o aun familiares. Dios es un escudo completo, una protección plena, para Sus hijos, para los cristianos- nos protege de todos lados.

David también habla de Dios como su gloria, en el versículo 3. Esta palabra describe a Dios muchas veces en la Biblia, y habla de Su poder, habla de Su deidad, habla de todo lo que significa ser Dios. Con el Dios glorioso y perfecto y santo y omnipotente y omnisciente y eterno a su lado, David no tenía que temer, David podía poner su confianza completamente en Él.

Y después dice que Dios era “el que levanta su cabeza.” La idea aquí es de animar a alguien que está abatido y desanimado. Esta es la imagen de alguien que no está bien, ¿no? Ha dejado caer su cabeza, se inclina al piso, no ve a personas en los ojos- porque no tiene fuerzas, no tiene ánimo, no tiene esperanza. David dice que Dios es Él que levanta nuestras cabezas- no permite que sigamos desanimados y abatidos para siempre, sino nos levanta con alas como águilas y nos da las fuerzas que necesitamos. David experimentó esto de su Dios en su tribulación con Absalón, y como vamos a ver, estas descripciones de Dios son para nosotros en nuestras pruebas hoy en día también.

Pero David no solamente se enfocó en quien era su Dios, sino también su confianza estaba en la respuesta de su Dios a sus oraciones- versículo 4 [LEER]. Ya hemos visto a David clamando a Dios en los versículos 1-2- y seguro que clamaba mucho más que solamente estas pocas palabras. Pero después de clamar, fíjense en la confianza de David en este versículo- porque David no dijo que tenía la confianza de que Dios iba a responder a su clamor, a su oración, sino dijo, “y Él me respondió desde Su monte santo.” David había visto la respuesta de Dios a sus oraciones en tiempos pasados, y tenía toda la confianza de que iba a suceder otra vez.

Y es lo que sucedió, porque David escribe en el versículo 5, “Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba.” David tenía tanta confianza en Dios que, aun en medio de su tribulación, aun todavía en peligro de su vida y huyendo de su hijo, podía dormir- podía descansar. David no se desvelaba toda la noche después de su huida porque no podía dormir por el miedo y por la incertidumbre de lo que iba a pasar. No, David durmió- y no solamente durmió, sino también se despertó en la mañana- que es significativo, porque, como dice el versículo, Dios le sustentaba- Absalón y su ejército no encontraban a David en la noche mientras dormía, sino que David durmió seguro, porque Dios le estaba protegiendo. David escribió estas palabras después de levantarse, porque leemos que se despertó, porque Jehová le había sustentado. David se amaneció- no murió en la noche- confiaba en Dios, y Dios le sustentaba y le protegía.

Y por eso David podía decir que ya no tenía miedo de sus adversarios- como dice en el versículo 6, “No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí.” ¿Por qué no? Hace algunos versículos sentía algo diferente, sentía abatido y a punto de desanimarse- ¿qué cambió? Meditaba en Dios, pensaba en la persona y obra de su Dios, y su perspectiva cambió- durmió, descansó, y se despertó confiado, sin miedo de nadie.

Hermanos, esto es exactamente lo que nosotros necesitamos también- está bien para nosotros clamar a Dios en medio de nuestras tribulaciones, cuando somos atacados y desanimados por nuestros adversarios. De hecho, deberíamos clamar a Dios en esta manera. Pero no hay razón para quedarnos siempre en el clamor, meditar constantemente en el problema y la tribulación, sino que necesitamos enseñarnos a nosotros a muy pronto fijar nuestros ojos en nuestro Dios y tener la confianza en Él. Porque Él es nuestro escudo, nuestra gloria, Él levanta nuestras cabezas y nos anima. Un comentarista dijo, en cuanto a David en este salmo, “Dios era la única defensa que tenía, pero Dios era la única defensa que necesitaba.” Esto me encanta- porque así es para nosotros también- Dios es la única defensa que tenemos- pero es la única defensa que necesitamos. Como leemos en Romanos 8:31, “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

Y cuando entendemos esta verdad, cuando en realidad tenemos una confianza completa en nuestro Dios, podemos descansar- podemos dormir en paz. No estoy hablando de enfermedades y cosas así que no permiten que duermas- pero muchas veces no podemos dormir porque tenemos miedo, porque estamos tan preocupados, porque tenemos mucha ansiedad. Puede ser que tu problema no es físico, sino emocional y espiritual. Porque, cuando no hay problemas médicos, un cristiano debería poder dormir en paz- sin ansiedad, sin miedo, porque Dios es su escudo y gloria y levanta su cabeza, y así no tiene que temer ni a diez mil- porque Jehová está a su lado.

¿Tú crees en esto? ¿Realmente crees en esto? ¿Crees en esta verdad suficientemente que puedes descansar en Dios y dejar los resultados de tu vida en Sus manos después de que tú has sido fiel y cumplido tus responsabilidades diarias? David podía dormir aun enfrentado con los ataques de sus enemigos, porque confiaba tanto en Dios, porque había clamado a Dios y confiaba que Él iba a responder perfectamente, como lo había hecho antes. ¿Y tú? ¿Confías tanto? ¿Puedes dormir en paz y tranquilidad porque no tienes miedo de nadie, porque no tienes ansiedad, porque descansas en el poder y el amor de tu Dios?

Porque Dios siempre rescata a Su pueblo, a Sus hijos. Vemos en último lugar, en los versículos 7-8,

### **III. La salvación del cristiano- vs. 7-8**

Y por decir, “la salvación del cristiano,” no me refiero a la salvación espiritual, puesto que, si somos cristianos, ya tenemos esta salvación en Jesucristo. Pero uso esta palabra salvación así como se usa en este salmo, en el versículo 2, y después en los versículos 7-8, en el sentido de ser protegido y rescatado de nuestros enemigos en este mundo. En el versículo 2 los adversarios habían intentado a desanimar a David diciendo que no había salvación para él en Dios. Pero en los versículos 7-8, después de haber puesto sus ojos en Dios, después de demostrar su confianza en Él, David pide con toda confianza [LEER vs. 7-8].

David quiere que Dios se levante, que tome acción, que haga algo para rescatar a Su hijo de sus enemigos- quiere que los quebrante y que los venza. Pero esta petición no es con la intención de tener la venganza personal. Cuando David habla aquí en el versículo 7 de todos sus enemigos, no quiere decir que

estaba buscando venganza personal por ataques solamente en contra de él como individuo. En primer lugar, David está hablando aquí como el rey ungido de Dios, como el representante del pueblo escogido de Dios. Y así que, en segundo lugar, los enemigos de David eran los enemigos de Dios- David estaba pidiendo la victoria sobre los enemigos de Dios- que eran sus enemigos también. Por eso también vemos en el versículo 8, que “la salvación es de Jehová; sobre Tu pueblo sea Tu bendición.” David estaba pidiendo la victoria para el pueblo de Dios, no solamente para él mismo.

Esto nos enseña que no podemos tomar este salmo y usarlo para orar en contra de las personas que nos caen mal- porque no se refiere a los enemigos personales que tenemos debido a un conflicto humano, o debido a una deuda que tenemos, o debido a una ofensa que nosotros causamos. No, este salmo está hablando de la victoria sobre las personas que son los enemigos de Dios, y así los enemigos del pueblo de Dios.

Entonces, por favor no uses este salmo para orar en contra de tu hermano porque comió la última quesadilla- no lo uses para orar en contra de tu cónyuge que te ha hablado mal o que no te ha respetado- no lo uses para orar en contra de tu jefe quien pide que trabajes más. No, porque la victoria de Dios sobre los adversarios, la salvación que promete aquí en este salmo es, ante todo, hablando de la batalla espiritual.

Y cuando es así, Dios va a responder- Dios va a rescatar a Su pueblo y salvarlo en la mejor manera posible. Tal vez no lo hará como queremos, o cuándo queremos, pero la victoria espiritual sobre nuestros enemigos nos es prometido por Dios. Y no solamente prometido por Dios, sino nos es garantizado por Cristo- porque Él venció a Satanás, venció la muerte, y por eso, la victoria es nuestra también. Esto es lo que leemos en I Corintios 15:55-57- “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.” La salvación es de Jehová, y Su bendición es sobre Su pueblo. Cuando somos atacados y desanimados por los enemigos de Dios, necesitamos orar a Él con confianza y después descansar en Su salvación.

**Aplicación-** Quiero que, ahora al final del mensaje, que pensemos en la aplicación de este salmo en cuanto a Cristo. Porque este salmo nos hace pensar en Cristo- porque si un ser humano tenía el derecho de decir, “¡Cuánto se han multiplicado mis adversarios, muchos son los que se levantan contra mí!” era Jesucristo. Cuando llegó a este mundo y empezó a predicar el evangelio y demostrar que era el Mesías prometido, aunque los judíos habían esperándole por siglos, casi todos le rechazaron. Como dice Juan 1:11, “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.” Cristo sabía lo que significa ser rechazado por los amigos, por los vecinos, y hasta rechazado por los familiares- porque durante Su ministerio terrenal, sus propios medios hermanos y hermanas le rechazaron y pensaban que estaba loco.

Y no solamente en Su vida, sino Cristo también sufrió conforme a los primeros versículos de este salmo en Su muerte. Los líderes judíos querían matarle, y la multitud del pueblo israelita, que quería hacerle rey una semana antes, gritó, “¡Crucifícale, crucifícale!” Cuando estaba colgado en la cruz, dice en Lucas 23 que “aun los gobernantes se burlaban de Él, diciendo, ‘A otros salvó; sálvese a Sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.’” Es casi exactamente lo que leímos en el versículo 2 de este salmo- ellos se burlaban de Cristo, básicamente diciéndole, “No hay para Ti salvación en Dios.”

Cristo sufrió en esta manera, mucho más que cualquier ser humano ha sufrido o va a sufrir- pero Él también confió en Dios- en el momento de Su muerte dijo, “Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu.” Confiaba en Su Padre, y Su Padre le salvó- le rescató, porque no le dejó en la tumba, sino le resucitó de entre los muertos.

Si esta era la verdad para Cristo, deberíamos entender que será la verdad para nosotros. Si Cristo, el Hijo de Dios, no evitó este tipo de tribulación y persecución, si Sus adversarios se multiplicaron en contra de Él, si rechazaron a Él, si intentaron a desanimarle a Él, nosotros, Sus hijos y seguidores, deberíamos esperar lo mismo. Necesitamos acostumbrarnos a la verdad bíblica de que el cristiano verdadero va a ser rechazado y perseguido por el mundo incrédulo- necesitamos dejar de estar sorprendidos cuando vengan los ataques de los enemigos de Dios.

Lo que necesitamos es aprender, del ejemplo de David y del ejemplo de Cristo, de clamar a Dios en nuestra tribulación, pero después fijar nuestros ojos en Él y confiar y esperar en Su salvación. Necesitamos aprender cómo orar este salmo, y muchos otros salmos similares, para que respondamos bíblicamente frente a los ataques de los adversarios de Dios y de Su iglesia.

¿Cómo podemos orar este salmo? Algo así- “Oh Dios Todopoderoso, Tu has visto como Tus enemigos me están atacando, que estoy pasando por una tribulación fuerte. Siento como que los enemigos se están multiplicando demasiado, y no sé qué hacer. Y lo peor de todo Señor, es que algunos son mis amigos, mis vecinos, mis familiares. Ellos me están desanimando, recordándome de mis pecados pasados, diciéndome que Tú no me vas a rescatar. Te pido que me ayudes a no creer lo que ellos dicen, sino confiar en quien eres, y confiar en lo que Tu Palabra me dice. Sé Tú mi escudo y gloria, levanta mi cabeza mi Dios, para que no sea desanimado. Permíteme a creer que me vas a responder, para que yo pueda descansar y dormir en paz, sin miedo de nada ni nadie. Te pido Señor que Tú tengas la victoria sobre Tus enemigos, porque no es que son míos, sino adversarios Tuyos y de Tu iglesia.”

Ora así cristiano, en tu clamor a Dios, en tu lamento a Dios, para que confíes en Él y en Su salvación. Pero si eres un incrédulo, no puedes orar de esta manera- porque tú eres parte de los enemigos de Dios, de los adversarios de Su pueblo. Tú necesitas lo que leemos en el versículo 8- “La salvación es de Jehová.” Esta es la verdad, en el contexto de este salmo, para el cristiano- que Dios va a rescatar y proteger a Su pueblo. Pero en un sentido general, esta frase es la verdad que cada ser humano en este mundo de hoy necesita- que la salvación es de Jehová- y solamente de Jehová. La salvación no es posible por buenas obras, no importa cuántas haces- la salvación no es por medio de la iglesia, ni por el bautismo en la iglesia ni por la confesión a personas en la iglesia- la salvación no es por medio de un mal concepto de Dios que piensa que Él ama a todos y no va a castigar a nadie. No, la salvación es de Jehová, y solamente de Jehová, solamente por medio del reconocimiento de nuestros pecados en contra de Él, que no podemos merecer la salvación, y un arrepentimiento que echa todo sobre Cristo y Su vida y Su muerte y Su resurrección.

**Conclusión-** Hermanos, como David, somos atacados y desanimados por los enemigos de Dios- aun a veces por nuestros propios familiares- necesitamos aprender cómo orar a Él con confianza y después descansar en Su salvación.

Preached in our church 11-20-16